

NIÑOS DIFERENTES, REACCIONES DIFERENTES



CIPL 304
nrccfi.camden.rutgers.edu

Los prestadores de salud deben tener en cuenta que existen diversos factores que influyen en las reacciones de un niño frente al encarcelamiento de su padre. Estos factores incluyen:

- Desarrollo
- Temperamento
- Dinámica y capacidad familiar
- Trauma
- Detalles sobre el delito y el encarcelamiento
- Recursos disponibles (apoyo de la comunidad o familia)

Durante las diferentes etapas del desarrollo infantil, los adultos deben:

- Utilizar de forma continua nuevas herramientas y estrategias para hacer frente a las cambiantes necesidades físicas y emocionales del niño.
- Equilibrar la exposición del niño al mundo exterior y al mismo tiempo mantenerlos seguros.
- Interpretar las expectativas de la sociedad para guiarlos en su desarrollo y aprendizaje.

Primera infancia: Apego y previsibilidad

Edad: 0-1 año y medio

En la etapa de apego, los bebés pueden sentir la ausencia del progenitor encarcelado incluso cuando éste no hubiese tenido una presencia permanente en la vida del niño antes de su arresto. Si un progenitor que funciona como cuidador primario “desaparece” de la vida del hijo por ser arrestado, el niño puede vivirlo como una situación traumática y es posible que influya negativamente tanto en el desarrollo de su confianza como en el crecimiento saludable de su cerebro.

Es posible que se desarrolle cierta confianza entre un niño y sus diferentes cuidadores, pero la confianza y el apego que caracterizan a esta etapa se encuentran amenazados por mudanzas del lugar de residencia y rupturas en la relación con el cuidador primario. En este sentido, el niño puede desarrollar relaciones por ansiedad y tener dificultades para manejar sus sentimientos debido al estrés que se vive en la casa, lo que interfiere con los sentimientos de apego, la confianza y la habilidad para predecir las reacciones de otras personas.

Infantes: Autonomía/Seguridad emocional

Edad: 1 año y medio – 3 años

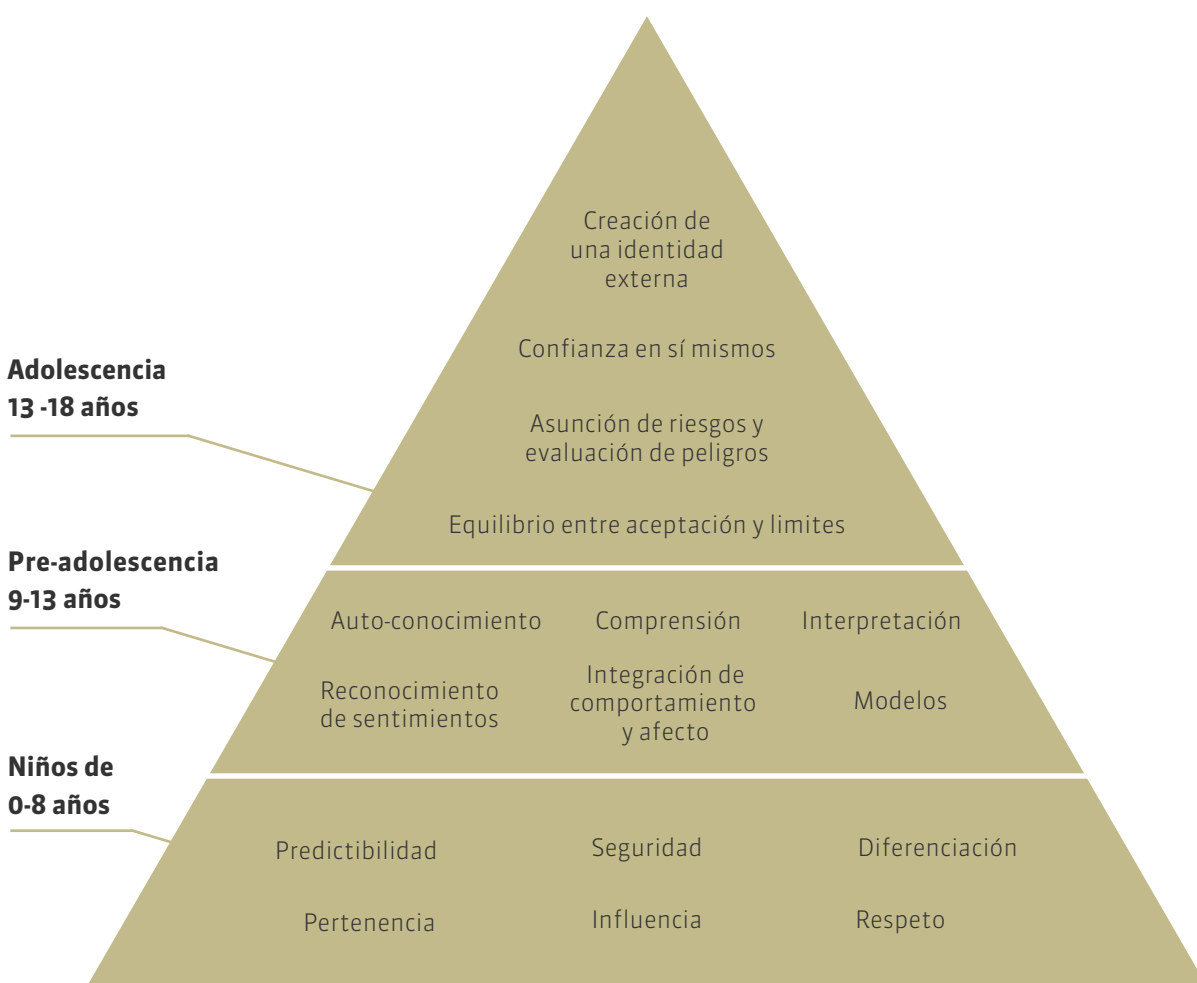
En la etapa de desapego y búsqueda de autonomía, los infantes ponen a prueba la calidad de sus relaciones de apego en paralelo a la incorporación de nuevas habilidades motoras y verbales. La lucha entre el deseo por la independencia y autonomía y la necesidad de estar apegado y depender de su

cuidador hace que ésta sea una edad particularmente difícil para los niños que están separados de un padre.

El niño expresa estos sentimientos y conflictos a través de conductas irritantes y provocadoras. Esta etapa caracterizada por berrinches y negatividad presenta un desafío para los cuidadores ya que invierten recursos emocionales y físicos para lidiar con el sistema de justicia penal.

Los cuidadores pueden reaccionar con ira o de manera imprevisible. De este modo, los cuidadores no pueden brindar esa seguridad y ese cuidado emocional que los niños precisan, pudiendo aumentar la ansiedad en los niños y generar conductas negativas.

El rol del adulto en el desarrollo emocional del niño



Realizado por Ann Adalist-Estrin, BRIDGES, A service of Samaritan Counseling Center, utilizado con permiso.

Preescolares: Diferenciación/Poder e influencia Edad: 3-5 años

En la etapa de diferenciación los niños buscan establecer una separación emocional de sus cuidadores primarios. Ellos se esfuerzan por demostrar su individualidad particularmente frente al progenitor del

mismo sexo, mientras que el otro progenitor sirve a menudo como un refugio de lo que puede ser una intensa lucha. Esta es también la edad de las luchas de poder y control y del pensamiento mágico. “Si yo coopero contigo, me transformo en ti y como yo soy yo, y no tú, no cooperaré y si me obligas, te odiaré y te desearé lejos.” Este no es un pensamiento consciente sino más bien el motor inconsciente de la conducta del niño.

Las exigencias impuestas por los adultos para que el niño se autocontrole pueden también llevar a los niños de esta edad a trasladar el pensamiento mágico y la fantasía a la situación de encarcelamiento de sus padres, haciéndolos creer que son responsables de dicho encarcelamiento. Ellos también utilizan el “razonamiento transductivo”: si dos cosas suceden al mismo tiempo, están relacionadas. Esto conecta aún más la conducta del niño con la angustia y las circunstancias que vive el adulto.

Los niños que tienen a un progenitor encarcelado (particularmente del mismo sexo) pueden creer que ellos desearon que la madre o padre desapareciera cuando estaban atravesando una lucha por el poder y a la vez odiándolos por la impotencia que la situación les produce. En el caso del encarcelamiento del progenitor del sexo opuesto, queda eliminada la oportunidad de utilizar a dicho progenitor como refugio. En ambos casos, los niños en edad preescolar pueden exhibir síntomas de angustia.

Los niños pueden mostrar una regresión en su conducta, experimentando enuresis, insomnio y problemas de alimentación. También desarrollarán temores, pesadillas y volverán a los berrinches de su primera infancia.

Los niños en edad preescolar necesitan saber que tienen influencia sobre los adultos para satisfacer sus necesidades. En esta etapa del desarrollo, mantener una conexión con el progenitor encarcelado puede ser vital para evitar sentimientos de pérdida de control, impotencia y conflictos de lealtad que pueden tener consecuencias negativas a largo plazo.

Edad escolar: Pertenencia y elecciones

Edad: 5-8 años

El niño en edad escolar comienza a reemplazar a los padres como el centro de su vida, experimentarán tristeza por la separación pero saldrán de todas maneras a experimentar el mundo. Además aprenden nuevas habilidades y se concentran en fortalecer las relaciones con su grupo de amigos. Asimismo, empiezan a experimentar emociones sociales, como la vergüenza y el pudor. A esta edad el niño también comienza a comprender que existen problemas y soluciones pero todavía no ha llegado a su capacidad madurativa máxima para asociar una con la otra. En esta etapa de desarrollo, los niños comprenden el concepto de “crimen y castigo.” Como un estudiante dijo, “Mi mamá está cumpliendo una pena realmente larga.” Sin embargo, a medida que comienzan a centrarse en la pertenencia a un grupo de amigos, se dan cuenta de que el encarcelamiento parental conlleva un estigma.

Los niños en los primeros años de la escuela necesitan experimentar el éxito y desarrollar un sentido de competencia con los adultos, pero sobretodo con sus pares. Por lo tanto, pueden ser vulnerables a las burlas de sus amigos por el encarcelamiento del progenitor y les puede resultar difícil articular la historia o sus sentimientos, logrando complacer a sus amigos y a su vez evitar molestar o avergonzar a la familia.

Este conflicto entre pertenencia al grupo de amigos y la lealtad a la familia puede manifestarse en somatizaciones, deseos de no ir a la escuela o fobias, negación a hablar en momentos determinados y un pobre rendimiento escolar.

Preadolescencia: Conociéndose a sí mismo e interpretando a los demás

Edad: 9-12 años

Esta es una etapa de conocimiento profundo de los sentimientos propios y ajenos. Por un lado, los niños luchan para comprender los códigos de ética que varían de familia en familia. Además aprenden sobre las propias reacciones para con sus pares y miembros de su familia e interpretan las reacciones de los demás. Por su parte, los adultos deben reconocer los sentimientos de los niños sin juzgarlos; a la vez que sirven como modelos y les enseñan a los niños habilidades comunicativas al darles explicaciones sobre lo que ellos quieren decir y escucharlos con paciencia.

En esta etapa los preadolescentes están tomando decisiones propias, sobre tareas, actividades y amigos y necesitan que sus opiniones y gustos sean respetados. Es posible que elijan distanciarse en la relación con el padre encarcelado, en parte para ejercitar la toma de decisiones y también evitar la vergüenza.

Finalmente, mientras los niños están en medio del aprendizaje de entender las reglas y las consecuencias y tener empatía por los otros, los adultos deben ser honestos y auténticos. Si se está enojado o con miedo pero al niño se le dice “Estoy bien”, se produce un efecto negativo en el proceso de desarrollo del niño y puede provocar una mala conducta en su esfuerzo por entender lo que realmente le está sucediendo al adulto. Esta es una tarea extremadamente difícil para aquellas familias que son frágiles o están abrumadas tratando de arreglarse sin el progenitor que se encuentra encarcelado. Como consecuencia de esto, los miembros de la familia les darán a los niños muchos mensajes contradictorios y a la vez pueden mostrarse intolerantes a ciertos sentimientos y actitudes por parte del niño.

Los niños mayores precisan ayuda con el desarrollo de los valores sociales a raíz del encarcelamiento parental y la reacción de la familia hacia ello. En este sentido, corren el riesgo de presentar problemas de comportamiento al “expresar” sentimientos no permitidos en el ambiente familiar, como el enfrentamiento y la provocación, incluso pudiendo llegar a tener conductas delictivas. Estos niños también necesitan apoyo para resolver sus conflictos emocionales que interfieren en las relaciones interpersonales.

Adolescencia: Identidad /Protección frente a los riesgos

Edad: a partir de los 13 años

En esta etapa el niño está formando su identidad e intentando evaluar el peligro de dejarse llevar por los impulsos que caracterizan esta edad.

La mayoría de los adolescentes que tienen a un padre encarcelado, en general, ya han experimentado varias separaciones de su padre. Ellos han pasado por encarcelamientos parentales previos y a menudo un estilo de vida que incluye adicciones, inestabilidad económica, el estrés de los cuidadores, fracasos escolares y comunidades sin recursos. A menudo se espera que ellos asuman roles que corresponden a un adulto, son dejados solos durante largos períodos sin supervisión y experimentan sentimientos ambivalentes con respecto a sus padres encarcelados. De repente, los adolescentes pueden temer convertirse en su padre encarcelado, intentar imitarlo y hasta rechazarlo ferozmente. También en esta etapa pueden tener menos expectativas de que el padre regrese con ellos.

En respuesta a estas crisis, las conductas típicas de los adolescentes son: el rechazo a los límites de los adultos y la autoridad, agresión, impotencia, desesperanza y depresión, consumo de drogas y alcohol, abuso y adicciones y conductas sexuales riesgosas. Existe una descripción de esta etapa de desarrollo dirigida a los cuidadores de niños con padres encarcelados. Ver CIPL 201: Cuidando a niños con madres/padres encarceladas/os.

Temperamento y estrategias de adaptación

Si bien el conocimiento sobre las diferentes etapas del desarrollo del niño guiará a los adultos para comprender las reacciones de los niños frente al encarcelamiento parental, también es necesario recordar que cada niño es único. Los niños que enfrentan situaciones similares y tienen un progenitor privado de libertad pueden reaccionar de maneras distintas frente a su arresto y encarcelamiento; incluso niños de la misma familia responden diferente. Durante décadas los teóricos han observado y clasificado 9 formas de temperamento para explicar las conductas exhibidas por niños diferentes en las mismas etapas de desarrollo, en iguales y en diferentes ámbitos hogareños.

Esta clasificación se enfoca en bebés y niños pequeños, observándose que muchos niños mantienen estas características en la adultez. Utilizando estas nueve características, los médicos pueden ayudar a los cuidadores a comprender diversas reacciones del niño, sus fortalezas y debilidades, como así también entender de qué manera los temperamentos de los adultos influyen en su interacción con los niños.

Estos temperamentos, combinados con las experiencias de vida del niño, las relaciones interpersonales y los factores de contención y de stress del ambiente que le rodea, definen los estilos y patrones de adaptación de los niños y familias. Esta noción de temperamento es también una forma de conceptualizar, no solamente sobre cómo un niño puede comportarse frente al encarcelamiento parental, sino también sobre cómo los adultos reaccionan a estos comportamientos.

Clasificación de temperamentos

- 1. Nivel de actividad.** Algunos bebés son activos; antes de nacer patean en el útero, se mueven mucho en sus cunas y cuando aprenden a caminar, siempre quieren correr. Otros bebés son mucho menos activos.
 - 2. Ritmo.** Algunos bebés tienen rutinas establecidas. Comen, duermen y defecan en forma programada casi desde el nacimiento. Otros bebés son mucho menos predecibles.
 - 3. Actitud positiva/rechazo.** A algunos bebés les encanta todo lo nuevo, otros rechazan cada nueva situación. El primer baño hace que algunos bebés sonrían y otros lloren, la primera cucharada de cereal es aceptada por un bebé y escupida por otro.
 - 4. Adaptabilidad.** Algunos bebés se ajustan rápidamente a los cambios, otros se molestan si su rutina normal es interrumpida.
 - 5. Intensidad de reacción.** Algunos bebés se ríen a carcajadas y otros lloran a los gritos. Otros son más calmados, respondiendo con una sonrisa o un suspiro.
 - 6. Capacidad de respuesta.** Algunos bebés son sensibles a cada mirada, sonido o contacto. Por ejemplo, se despiertan al menor ruido o giran la cabeza por una luz distante. Otros parecen no darse cuenta de luces brillantes, sonidos fuertes o pañales mojados.
 - 7. Calidad del temperamento.** Algunos bebés parecen constantemente felices, siempre sonriendo. Otros parecen tristes o molestos.
 - 8. Distracción.** Todos los bebés protestan cuando están hambrientos, pero algunos dejarán de hacerlo si se les da algo que los calme o se les canta una canción. Otros, en cambio, continuarán quejándose hasta ser alimentados. Del mismo modo, existen bebés que cuando encuentran un objeto peligroso pueden ser fácilmente distraídos ofreciéndoles otro objeto más seguro, mientras otros se obsesionan y es difícil disuadirlos.
 - 9. Período de atención.** Algunos bebés juegan felices con un juguete durante mucho tiempo. Otros rápidamente pasan de una actividad a otra.
- (Chess & Thomas, 1977)

Las características de temperamento individual no crean en sí mismas problemas de conducta ni interfieren con la adaptación del niño al encarcelamiento parental. Por el contrario, es el ajuste (o

desajuste) entre el temperamento del niño y las expectativas y el estilo de enfrentar la situación de los adultos lo que puede provocar ansiedad o malestar general.

Otro aspecto del temperamento del niño que puede interferir con su buena adaptación, es el grado con el que el padre o el cuidador asimila dicho temperamento al propio o al del otro progenitor. Este aspecto puede ser positivo para el niño siempre y cuando dichas cualidades (propias o ajenas) sean apreciadas por él.

A menudo, sin embargo, la presencia de algunas características de temperamento puede aislar al niño cuando éstas resultan repulsivas o frustrantes. Cuando el progenitor encarcelado ha provocado dolor en la familia, su semejanza con el niño puede generar obstáculos en las relaciones de apego, incluso convirtiéndolo en receptor de cierta ira mal canalizada.

Comprender el papel del temperamento y la respuesta (positiva o negativa) de los adultos a los comportamientos del niño puede ayudar a los cuidadores a percibir que ciertos aspectos, como la intensidad de las reacciones del niño, humores impredecibles, la rigidez en su personalidad o la hipersensibilidad al ruido o al contacto, son parte de la personalidad del niño y no causados por las circunstancias familiares o la mala crianza.

Además, comprender el temperamento del niño también puede ayudar a los cuidadores a predecir sus reacciones ante nuevas situaciones, a organizar viajes largos para visitar a un progenitor encarcelado o a ser paciente con el tiempo que se toma un niño para adaptarse a los cambios.¹

Algunos niños son fáciles de interpretar, dejando en evidencia mediante sus comportamientos que están reaccionando al estrés producido por el encarcelamiento parental; mientras que otros no son tan obvios.

Es importante estar atento a aquellos niños que parecen manejar bien el encarcelamiento del padre ya que pueden estar sufriendo en silencio.

Un niño cuyo comportamiento parece “normal” puede necesitar tanta ayuda como un niño que manifiesta claramente su depresión o ansiedad.

Dinámica y capacidad de protección de las familias

Cómo los niños pueden enfrentar el estrés que significa tener un padre encarcelado va a depender de la capacidad de los adultos que los cuidan de protegerlos y educarlos.

La mayoría de las investigaciones al respecto muestran que los niños que exhiben malos comportamientos como consecuencia del encarcelamiento parental han sido expuestos a múltiples situaciones traumáticas y estrés en el hogar. La historia de vida del niño puede incluir abuso de drogas y alcohol, maltrato físico, psicológico y sexual, violencia doméstica, vivir en hogares con familias sustitutas o múltiples arrestos parentales.¹

Una investigación reciente de los Drs. Felitti y Anda sobre Experiencias infantiles adversas halló que 4 o más experiencias traumáticas crean un individuo con deficiente salud emocional y física y que estas experiencias también incluyen al encarcelamiento de un miembro de la familia. Un estudio realizado por el Centro para niños con padres encarcelados (Center for Children of Incarcerated Parents) descubrió que muchos de los niños estudiados habían experimentado las siguientes situaciones: “consumo de drogas durante el embarazo, abuso de drogas en el hogar, arresto del padre, participación de algún familiar en pandillas, actos delictivos y/o muertes violentas de los miembros de la familia; habiéndose comprobado

que dichas situaciones son factores que producen reacciones traumáticas por estrés en la niñez.”²

Las últimas estadísticas muestran que entre el 60% y 80% de los delincuentes abusan de alcohol o drogas. Aquellos que abusan de drogas se caracterizan por ser padres negligentes o inestables, a menudo no atienden a los niños, lo que genera que dichos niños sientan que sus progenitores los han abandonados por elegir las drogas. Los padres adictos generalmente no se dan cuenta que son negligentes. De hecho, una de las definiciones de la adicción es la continuidad de un comportamiento dañino a pesar de conocer las consecuencias.³

Sin embargo, también hay muchos progenitores que consumen drogas y alcohol que sí se sienten responsables por sus hijos y se preocupan por su bienestar, pero se encuentran imposibilitados de equilibrar sus adicciones con las tareas y responsabilidades parentales, incluso siendo conscientes del impacto que generan en sus niños.⁴

Todo lo expuesto previamente deja en evidencia la situación de vulnerabilidad de los niños cuando su padre es arrestado o encarcelado.

Dinámica y capacidad de protección de las familias

A continuación se presentarán las formas en que las familias enfrentan el encarcelamiento de un familiar y que pueden ayudar a guiar las intervenciones profesionales. Igualmente es importante recordar que cada familia es única y que cada una tratará el encarcelamiento de un miembro de la familia a su manera.

La familia atenta: Este tipo de familia suele visitar a la persona privada de libertad, escribirle o llamarla telefónicamente; sacan fotos de eventos, gente y lugares para mantener a sus seres queridos conectados a sus vidas. Rara vez, sin embargo, se habla sobre los sentimientos. La rabia por el delito o el encarcelamiento, la tristeza, el abandono, la confusión, la pérdida, la frustración y las heridas son emociones reales y siempre presentes, pero son dejadas de lado para ser tratadas al momento de la liberación. Se enfocan en el compromiso de hacer que este período de separación sea lo más llevadero posible.

La familia paralela: Las familias en este grupo se mantienen en contacto con su familiar preso por carta o teléfono, visitándolo solo ocasionalmente. Tienen una actitud de que la “vida continúa,” sin emociones positivas o negativas, con la concepción de “esto sucedió y seguimos adelante.” Los miembros de esta familia tienden a continuar con sus vidas, conocer nueva gente, aprender nuevas habilidades y crecer en forma separada de la persona encarcelada.

La familia ajena: Esta familia corta todo contacto con la persona presa. A veces la misma familia decide no mantener el contacto. También puede suceder que los padres adoptivos tengan problemas para coordinar las visitas o que los mismos presos elijan limitar el contacto con la familia cuando no pueden enfrentar sus sentimientos o las frustraciones de las políticas penitenciarias.

La familia convulsionada: Los sentimientos negativos son expresados en forma agresiva y les cuesta relacionarse de buena manera con los otros. El contacto durante el encarcelamiento puede ser dañino, abusivo, explosivo e impredecible.

Regreso a casa

La liberación de la persona encarcelada es un momento crítico para la mayoría de las familias. Por un lado, la llegada de la persona que estuvo privada de libertad generalmente se da dentro de un contexto de problemas de desempleo, dificultades económicas o pobreza. Además, el cambio de roles y la reestructuración de las responsabilidades de esposos y niños que hayan sido necesarios durante el encarcelamiento, pueden derivar en resentimiento y enojo en el período posterior a la liberación. La forma en que el niño se adapte a la libertad de su padre está asociada con la forma en que la familia se acomodó a la vida durante el encarcelamiento del familiar:

La familia atenta inicialmente se siente aliviada, están seguros de que lo peor ya pasó. La acumulación de ira y dolor no resueltos durante años puede producir consecuencias graves, sobre todo para aquellos niños que necesitan un espacio para expresar sus sentimientos pero sienten que hacerlo puede dañar a la familia.

La familia paralela tiene que conciliar la familia que eran antes del encarcelamiento con la familia en que se convirtió durante el encarcelamiento. Estos cambios amenazan la confianza del preso liberado y presentan desafíos en las relaciones interpersonales. Los niños a menudo se enfrentan con el dilema de elegir siendo como son, habiendo incorporado los cambios que fueron transitando y poniendo en riesgo la relación con su padre liberado o abandonar su nueva identidad para mantener la relación que tenían antes del encarcelamiento.

La familia ajena a menudo debe enfrentarse con los intentos del preso liberado para agradecerles, reconciliar sus relaciones y retomar donde las dejaron. Para los niños, el conflicto provocado entre la decisión de darle la bienvenida al hogar al padre liberado o rechazarlo puede provocar mucho sufrimiento, conflictos internos y temas de lealtad con los cuidadores que se quedaron a su cargo durante el encarcelamiento.

La familia convulsionada es probable que continúe operando de forma inestable. Es posible que los niños expresen sentimientos que no pudieron manifestar durante el encarcelamiento y ante el temor de que los progenitores reaccionen de manera violenta o impredecible, terminan exteriorizándolos fuera de la casa, en la escuela o en la calle.

Las estrategias que cada familia implemente para lidiar con el encarcelamiento de un familiar tienen consecuencias en el desarrollo infantil.⁵

Los niños abandonados por un progenitor necesitan tener al lado a un adulto que los cuide y les brinde afecto. La forma en que el cuidador enfrenta la situación del encarcelamiento, la cantidad y el tipo de contacto que el niño tiene con el progenitor preso y la relación del cuidador con el progenitor encarcelado tienen un efecto importante sobre la capacidad del niño de lidiar con esta situación.

Cuando los adultos conocen las necesidades, emociones y temperamento del niño, la tensión se reducirá considerablemente, pero puede ocurrir que el cuidador sufra trastornos de ansiedad o depresión, poniendo a los niños en un mayor riesgo.

Trauma

La separación del progenitor por encarcelamiento puede provocar que los lazos paterno-filiales y el apego del niño con el padre se deterioren y además puede generar un ambiente de estrés en la familia cuidadora. Adicionalmente, es probable que la separación del padre provoque un trauma en el niño, sobre todo si estuvo presente durante su arresto, si existen varios cambios de familias sustitutas o instituciones de

adopción y si el arresto y el encarcelamiento crean cambios importantes en su vida diaria.

El trauma puede ser más perdurable si el encarcelamiento parental es sólo una parte de una historia de violencia, de padres ausentes, abusos, adicciones, caos y continuas pérdidas.

Sin embargo, la mayoría de los niños de personas encarceladas no son víctimas de abuso o abandono. La pérdida de un padre por el encarcelamiento a menudo provocará trastornos importantes en la vida del niño; los cambios en la situación económica, el empleo del cuidador y cambios de residencia, escuela y barrio pueden arrebatar a los niños su sentimiento de pertenencia que ayuda en los momentos de angustia y desamparo. Estos quiebres a menudo se combinan con “una conspiración de silencio” que imponen las familias y exponen a los niños de padres encarcelados a situaciones de estrés tóxico.⁶

El estigma social y los nuevos entornos limitan a los niños a entablar relaciones con sus pares. Además puede ocurrir que cuidadores bien intencionados que intentan distraer y proteger a los niños de la tristeza eviten conversaciones sobre el trauma y limiten la disponibilidad de ayuda profesional. Todo esto colabora a que los niños sufran síntomas del síndrome de estrés post traumático severo y los deje sin la posibilidad de apoyo adecuado para sobrellevar los efectos del trauma.⁷

Síntomas de estrés post traumático

- Disminución de actividades realizadas con amigos
- Disminución de la capacidad de respuesta
- Ocultamiento de las emociones
- Estados de desprendimiento
- Visión cortoplacista del futuro
- Flashbacks o recuerdos invasivos de situaciones traumáticas
- Reconstrucción de las situaciones traumáticas a través del juego o las palabras
- Evasión de personas o cosas relacionadas con situaciones traumáticas
- Falta de concentración
- Hiperactividad o estados de alerta excesivos
- Problemas de insomnio
- Distracción

Recogido de “*Silent Victims: Children Who Witness Violence*”⁶

Datos sobre criminalidad y castigo

El estigma que recae sobre el niño por el arresto de un progenitor varía según el tipo de delito por el cual es acusado el padre y su contexto social. Por ejemplo, si un progenitor está acusado por un delito sexual, el niño estará sujeto a intensos sentimientos originados por el estigma que conllevan los delitos por abuso sexual. Esta situación puede ser incluso más complicada para aquellos niños que están transitando la adolescencia debido a la emergente manifestación de la sexualidad.

Para muchas familias, las injusticias relacionadas con el racismo, la política o la violencia policial son reales y cotidianas. Las familias y la comunidad pueden manifestarse en contra del encarcelamiento del padre, pudiendo los niños unirse y considerarlo una víctima, independientemente de si es culpable o no del crimen del que se lo acusa. Para los niños en edad escolar esto puede desafiar su sentido del bien y el mal. Y además, si el racismo y la injusticia son parte de la vida cotidiana, los niños y los adultos pueden

encontrarse en mayor riesgo de tener estados de depresión y ansiedad.⁹

La duración de la sentencia afecta cómo un niño afronta el encarcelamiento del progenitor, como así también las explicaciones que les brindan y la motivación de los cuidadores para mantener la relación en el tiempo del niño con el padre encarcelado. En algunas familias, una sentencia de dos años puede parecer mucho tiempo para mantener a un niño conectado con el progenitor, mientras que otras sentirán que es un tiempo muy corto para soportar el fastidio que significa ir a visitarlo... "Estará de vuelta muy pronto, antes de que nos demos cuenta".

El impacto de la duración de la condena también es afectada por la clase de delito, los encarcelamientos previos y el nivel de desarrollo del niño para comprender el sentido del tiempo.

Recursos disponibles (apoyo de la comunidad o familia)

Los factores protectores son aquellos apoyos externos que minimizan o acompañan el dolor del niño, funcionan como colchón que amortigua los riesgos y aumentan su capacidad de supervivencia; estos apoyos pueden ser financieros, sociales o emocionales. Los abuelos, hermanos, tíos, otros familiares y amigos son los más apropiados para ayudar a los niños de las personas privadas de libertad, aunque también los docentes y demás miembros de la comunidad pueden desempeñar un rol crucial para satisfacer algunas de las necesidades que el padre encarcelado no puede cumplir.

Las historias de los niños de los presos coinciden en recalcar la importancia de las relaciones interpersonales para protegerlos de los riesgos:

"El policía de tránsito... me daba una banana cada mañana, me llevaba a la peluquería y me pedía que le mostrara el informe de mis calificaciones. Si me metía en problemas, él se enojaba... Confiaba en él".

"Una consejera escolar... iba a verla una vez por semana y todo lo que hablábamos era sobre el cabello y las uñas pero no me perdía ninguna de esas reuniones por nada en el mundo... Ella también me dijo que era inteligente".

"Una enfermera del hospital... me enseñó a atarme los cordones de las zapatillas y a silbar y cada vez que la veía era muy atenta conmigo".

"Mi tercera mamá sustituta... me dijo que no importaba cuántas veces me metiera en líos, ella nunca me iba a abandonar".

"La bibliotecaria... me brindó libros sobre niños con el padre en la cárcel".

Estar atento a las reacciones de los niños frente al encarcelamiento de su padre puede aumentar la capacidad de los miembros de la familia, proveedores de servicios de salud o educadores para proteger al niño de ciertos riesgos.

Los proveedores de servicios de salud y servicios sociales pueden encontrar más información acerca de los niños de personas encarceladas y sus familias en la Biblioteca para los niños con padres encarcelados (CIPL), www.fcnetwork.org. Ver, en especial, las series CIPL 300, para Proveedores de servicios de salud y servicios sociales.

Bibliografía

- ¹ *Healthy Steps - Strategies for Change: Child Development in Primary Care for Young Children*. Kaplan-Sanoff, M. and B. Zuckerman. Boston University School of Medicine, 1999.
- ² Para mayor información acerca de la Investigación sobre Experiencias infantiles adversas ver: [cestudy.org](https://www.cestudy.org)
- ³ Center for Children of Incarcerated Parents, Report No.6, *Children of Offenders*, Pacific Oaks College, 1992.
- ³ Margot Kaplan-Sanoff, "The Impact of Maternal Substance Abuse on Young Children," *Putting Children First*, Elizabeth Erwin, Ed. Paul H. Brooks Publishing Co. Baltimore, Md. 1996.
- ⁴ U.S. Department of Health and Human Services, *Blending perspectives and Building Common Ground. A Report to Congress on Substance Abuse and Child Protection* Washington, D.C.: U.S. Government printing office; 1999.
- ⁵ Adalist-Estrin, A. Homecoming: *Children's Adjustment to Parent's Parole* - FCN Report Issue 33, January 2003 available nrccfi.camden.rutgers.edu/resources/articles
- ⁶ Para mayor información sobre el "estrés tóxico" y el desarrollo del cerebro ver: developingchild.harvard.edu/key_concepts/toxic_stress_response y CIPL 104.
- ⁷ Augustyn, M., Parker, S., McAllister-Groves, B. and Zuckerman, B., "Silent Victims: Children Who Witness Violence," *Contemporary Pediatrics*. 1995; 12(8).
- ⁸ Alexander, M. (2011). *The new Jim Crow: Mass incarceration in the age of colorblindness*. New York: New Press.
- ⁹ Williams, D.R. and Williams- Morris, R., "Racism and Mental Health: The African American Experience," *Ethnicity and Health* 2000; 5 (3,4).
- ⁸ Murry, V.M ., Brown, P.A., Cutrona, C.E. and Simons, R.L., "Racial Discrimination as a Moderator of the Links Among Stress, Maternal Psychological Functioning and Family Relationships." *Journal of Marriage and Family*.2001; 63(4).

SOBRE LOS CONTENIDOS DE LA BIBLIOTECA

Los capítulos que forman parte de esta compilación pueden ser descargados individualmente y de manera gratuita del sitio web del Centro Nacional de Recursos para Hijos y Familias de personas encarceladas de la Universidad Rutgers Camden, nrccfi.camden.rutgers.edu.

Se permite y promueve su copia, siempre que se respete el material y no se utilice de manera comercial. El Centro pide disculpas por no contar con presupuesto para el envío de copias gratuitas.

Ante cualquier duda o comentario puede escribir a:

The Children of Incarcerated Parents Library a Rutgers University Camden, 405-7 Cooper Street, Room 103, Camden, NJ 08102-1521. Tel: 856-225-2718 / Fax: 856-225-6435.

AGRADECIMIENTOS

La Biblioteca sobre Hijos de Padres encarcelados fue inicialmente financiada gracias a una donación de la Fundación Robert Wood Johnson con apoyo adicional de la *Catholic Campaign for Human Development*, y por contribuciones del *Jack DeLoss Taylor Charitable Trust* y de la *Heidtke Foundation*.

Las organizaciones que nos patrocinan son:

- Alpha Phi Alpha Fraternity, Inc.
- Southern Region, Children and Family Networks.
- Hour Children.
- The National Practitioners Network for Fathers and Families.
- The Osborne Association.

Se extiende un agradecimiento especial a The Osborne Association, Nueva York, por permitir la revisión y publicación de material de sus folletos llamados: *How Can I Help?* (¿Cómo yo puedo ayudar?).

Para mayor información sobre *Stronger Together Handbooks* (2014), dirigirse a www.osborneny.org.

Traducción original: Maria Cristina Alvite (2008).

Traducción, revisión y edición: Maria Eva Dorigo (2015).

Colaboración: Mariana Morán.